

La vida a bordo de unas suelas de goma. Xesc Terés se ha empeñado en disfrutar la existencia al trote, ceñido a sus paratonales cortos e ingeniando alimentos de fácil absorción. El ultramaratoniano, tras sus múltiples periplos

en el desierto marroquí o recorriendo la montaña del Mont Blanc, se asoma a la carrera «más dura del mundo»: la Badwater. Como en el film «El día más largo», Terés se enfrentará a todo tipo de obstáculos.

Texto: RARA MARTÍN ■ Fotos: XESC TERÉS

El día más largo

Un sabadellense será el primer español en participar en la carrera Badwater

El ultramaratoniano Xesc Terés no le verá afeitado el pelo en los días de la carrera «El día más largo». El desembarco de Normandía de la Segunda Guerra Mundial, desde una mirada cinematográfica, guarda cierto paralelismo con la nueva aventura del sabadellense. En ambos desafíos, los protagonistas se enfrentan a un futuro desconcertante, una inmensidad de arena y peligros latentes, cuya superación debe aunar arrojo y una dosis inabundable de fortaleza psicológica. No, no sufran. La experiencia que prepara al atleta está exenta de casquillos de bala y trincheras pero, por su magnitud, a buen seguro que en pleno esfuerzo recordará alguno de los pasajes del Día D, sin duda, el día más largo. Como los personajes que en 1962

La carrera, de 217 kilómetros, se caracteriza por las altas temperaturas

dibujaron Ken Annakin, Andrew Martin y Bernard Wicki, Terés se bate con al más tibio de los retos, en este caso ultramaratonies: la Badwater.

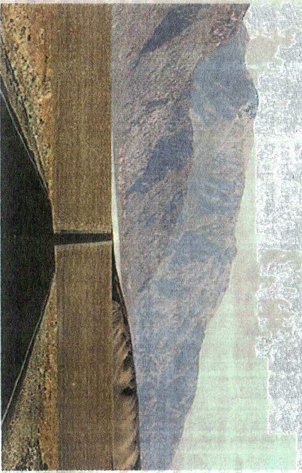
Los especialistas coinciden en señalar que la prueba, de 217 kilómetros por el abrasador asfalto de Death Valley (Estados Unidos) es la carrera a pie más dura del mundo.

Calendario
Entre el 13 y el 15 de julio, 90 elegidos de todo el mundo sufrirán temperaturas mínimas de 55 grados centígrados, corriendo sobre un piso que puede alcanzar los 90 grados centígrados de temperatura.

Xesc Terés, después de varias intenciones y merced a su extenso currículum de pruebas de grandes distancias, se convertirá en el primer español participante, conjuntamente con Carlos Oñill, que le precederá en esta aventura por espacio de una semana. Su objetivo es justificarla. Después de soñar con esta carrera, estoy muy ilusionado». A tenor de lo que le



Xesc Terés en plena prueba de la Maratón Des Saltes, en el desierto marroquí



Inabundables rectas esperan a Terés en la Badwater

espera, sin embargo, estrañaría tanta una línea recta que desaparece en el horizonte. Al margen de este momento, el sabadellense prevé emplear una estrategia dedicada a la fabricación de complementos para la competición de larga distancia, como sea) un millón de kilómetros de recorrido, de los que 25 horas y un máximo de 30, sin olvidar el variopinto psicológico que supone hacer deporte «non-stop» sobre un día más largo» (entiéndase las tres

pas, alidades; humedad, humedad y humedad. Una pista, «las carreras son como la vida. Es cuestión de gestionarla». Ante la expresión circunspeta de su interlocutor, Terés rebobina y aclara el concepto.

«Si no te planteas la ultramaratón con modestia, puedes pecar de pretencioso. En distancias tan bestias, suele pasar factura, y más en un tipo como yo, que soy como un vehículo diesel», explica gráficamente el atleta.

Su misión, en estos meses previos, consistirá en adaptarse a las condiciones que puede toparse en la Badwater. De ahí que intente combenir el trabajo con el entrenamiento en plena canícula o disuadida al Club Tennis Sabadell, para que insistan una bicicleta estática en... el interior de una sequía.

Deberá rasarse el bolsillo (o buscar algún patrocinador) para hacerse con las suelas de goma que las chicas suelas se fundirán en la carrera y volver a comenzar a la familia para que le acompañe. Pero, un sueño es un sueño. Aunque sea el prelujo del día más largo de su vida ■